

PRIMERA PARTE

Tras las huellas de la historia, los dioses y las religiones



La conquista de América

1ª parte, SECCIÓN SEGUNDA

La conquista de América: destrucción y saqueo

Contenido de esta sección:

Capítulo primero. La destrucción histórica, cultural y artística en la conquista de América.

Capítulo segundo. Las venas abiertas de América Latina y Visión de los vencidos

Capítulo tercero. Lo que sabemos sobre los mapas de Piri Reis de 1513.

.....

“Hemos decidido aprovechar la visita del Papa para devolverle su Biblia, pues en cinco siglos no nos ha dado ni paz, ni amor ni justicia... Por favor, llévese su Biblia y déselas a nuestros opresores, cuyos corazones y cerebros necesitan más de sus preceptos morales... Recibimos la Biblia, que fue el arma ideológica del asalto colonialista. La espada española que de día atacaba y mataba cuerpos indios, de noche se volvía cruz que atacaba el alma india...”

Con estas palabras en uno de sus párrafos, el movimiento indio Kollasuyo, el partido indio y el movimiento Túpac Katari, de Bolivia y Perú, entregaron una carta al papa Juan Pablo II en su visita a Lima en 1984 y le devolvieron su biblia.

Capítulo primero

La destrucción histórica, cultural y artística en la conquista de América

Otra de las mayores atrocidades de la historia fue **la conquista de América**. Según cuentan las crónicas, Colón llegó a la isla conocida por los nativos como Guanahani y que él rebautizó como San Salvador. También desembarcó en la isla de Cuba, que rebautizó como Juana, y a la que denominó como La Española, hoy Santo Domingo. Pero, según parece, él iba por encargo del papa, y a través de los reyes católicos, a efectuar una cruzada contra aquellos infieles y arrebatárles el oro (el papa ya sabía que lo había) para continuar con sus cruzadas santas. Y hay un hecho que lo prueba, amén de otros que así lo atestiguan. Y es que Colón sabía a dónde iba y a qué.

Veamos unos datos del relato oficial. *“Colón sufrió el 24 de setiembre un primer intento de motín, pero la crisis fue superada. Pero, para el 6 de setiembre ya han sobrepasado las 800 leguas sin ver indicios de tierra, y según sus estimaciones habrían tenido que tocar tierra después de haber navegado 700 leguas, algo conocido por la tripulación. El malestar se acrecienta entre la tripulación y en la noche del 6 al 7 de octubre, se produjo el primer motín entre los marineros de la Santa María, que fue ahogado entre los hermanos Pinzón y Colón. Sin embargo, la noche del 9 al 10 de octubre el malestar se extendió a todos, incluidos los hermanos Pinzón. Entonces, Colón pidió, visto la gravedad del motín, navegar tres días más y si al cabo de este tiempo no encontraban tierra, volverían. Afortunadamente para él, el día 10 de octubre vieron pájaros, y finalmente, después de la medianoche del 11, o sea ya el 12 de octubre, el marino Rodrigo de Triana gritó desde La Pinta: «¡Tierra a la vista!».*

Para mí esto tiene una explicación lógica. Y es que él sabía que estaban ya llegando a su destino, que no se habían equivocado de rumbo y de ahí pedir el seguir el rumbo fijado y tres días más de tiempo.

Y es que cuando Cristóbal Colón llegó a América en 1492, los indígenas recibieron a aquellos hombres con asombro, a lo que siguió el miedo ante los cañones de bronce, arcabuces, mosquetes, pistolones y la imagen mágica del hombre blanco subido a un caballo. Esto provocó un gran desconcierto en los aborígenes americanos (los sedentarios aztecas, incas, mayas, etc.). Estos antiguos pueblos eran, quizá, unas sociedades más desarrolladas, populosas y unidas que las existentes en Europa, pero carecían de la maldad y de la avaricia de los invasores, lo que aprovecharon estos para dominarlos fácilmente.

Y es que ante el descubrimiento de oro y plata en el continente se desató un verdadero aluvión colonizador. Centenares de expediciones y millares de hombres fueron buscando las fabulosas fortunas que se anunciaban. Españoles, portugueses, británicos, holandeses y franceses se disputaron el gigantesco botín. Solo en los primeros 150 años de conquista se calcula que solo hacia España viajaron 17.000 toneladas de plata (aunque algunas fuentes hablan de hasta 90.000) y unas 200 toneladas de oro, aunque la cantidad total de oro y plata que viajó hacia Europa es incalculable.

Así, con este oro y plata que se robó a los pueblos americanos, se fue gestando la sociedad capitalista potenciando el desarrollo económico en la vieja Europa y abriendo las puertas a la Revolución Industrial. Si bien esto significó un importante avance en la historia de la humanidad, lo hizo con un capital basado esencialmente en el pillaje y unas conductas salvajes, corruptas e inhumanas que, aún hoy, desgraciadamente, continúan, ya que se hizo a costa de las sociedades indígenas. Se puede decir que el capitalismo no nace del trabajo propio y honesto, sino del pillaje, la extorsión y la explotación indiscriminada de recursos y seres humanos, incluso esclavizándolos.

Y para más inri, la extracción del oro se hizo gracias a las fuerzas productivas autóctonas, pues los intrusos no tenían técnicos ni personal especializado para hacerlo. Se valieron de los aborígenes, expertos en el trabajo minero y en descubrir y explotar los yacimientos mineros de metales preciosos. Fueron los indígenas americanos los que proporcionaron los datos para ubicar las minas, oficiaron de técnicos, especialistas y peones y aportaron su conocimiento y organización, lo que facilitó a los españoles el saqueo mismo.

En cuanto al exterminio, fue descomunal. Cuando llegaron las primeras expediciones a América había unos 70 millones de indígenas, quizá más. Un siglo después, solo quedaban unos tres millones y medio. Dado que los organismos de los indígenas africanos no tenían los anticuerpos necesarios para resistir los virus y bacterias de ciertas enfermedades que llevaron los invasores, “*los indios morían como moscas*”, según una frase acuñada. Según el antropólogo brasileño, Darcy Ribeiro, se “*estima que más de la mitad de la población aborigen de América murió contaminada luego del primer contacto con los hombres blancos*”. Además, los indígenas fueron privados de sus creencias, de sus culturas y sometidos a un duro trabajo para el que no estaban preparados, lo que se llevó por delante a muchos incluso por el suicidio, pues preferían morir antes de verse en semejante situación. Por tanto, se puede y debe hablar de genocidio, y no de hermanamiento, ni de cruce de culturas, ni de encuentro entre dos mundos, pues fue aplastamiento y genocidio.

Una auténtica masacre, a la que hay que sumar los cientos de miles de esclavos africanos que también murieron. Ese capitalismo sin escrúpulos que se gestó, desencadenó un repudiable comercio de esclavos que arrancó a miles de personas de su África natal para hacerlos trabajar en las explotaciones andinas e incluso en el continente europeo.

Entre los siglos XVI y XIX se calcula que se hicieron no menos de 34.000 viajes trasatlánticos con esclavos, estimándose que entre unos 20 y 30 millones de personas africanas fueron, finalmente, esclavizadas. Les llevaron a la fuerza a Europa y América en pésimas condiciones en diferentes tipos de embarcaciones negreras, como se les llamó, calculándose que solo en el trayecto murieron en torno a un 12% de los desplazados. Por países, Portugal fue el mayor país esclavista de la historia, siguiéndole de cerca Gran Bretaña y España.

Es decir, que pudieron ser entre cuarenta y cincuenta millones de personas las que fueron arrancadas de sus aldeas y pueblos, lo que dejó completamente vacías aldeas y eliminadas muchas etnias locales, ya que una gran cantidad morían antes de pisar tierra americana, víctimas de las cacerías para capturarlos, en el traslado hacia los barcos, en las tortuosas travesías hacinados en las bodegas o en el desembarco. Y por las enfermedades, el duro trabajo, los castigos físicos, etc. Pero claro, aquellos valientes “conquistadores” consideraban que *los negros eran de naturaleza distinta, que se asemejaban a los monos*, por lo que justificaban el esclavismo como una forma de explotación normal para animales.

Por todo esto, el avance europeo y para la humanidad que supuso la conquista de América, no puede ni debe ocultar que se hizo a costa de mucha sangre derramada y de la extinción de unas culturas antiguas, en muchas cosas mejores que la nuestra, a lo que hay que sumarle el saqueo de sus innumerables riquezas, incluidas piezas ornamentales y rituales de los nativos. Fue una auténtica *jauría humana* la que arrasó aquellas tierras con desprecio absoluto hacia sus legítimos habitantes. Y, por supuesto, tampoco se puede hablar de “descubrimiento de América” puesto que ésta ya estaba habitada por muchos millones de humanos antes de nuestra llegada. Ellos la habían *descubierto* mucho antes que nosotros.

La conquista fue un paseo para los conquistadores. Sin embargo, hubo resistencia con muchas luchas desiguales, dado el armamento de los europeos que se enfrentaba solo a la rebeldía con lanzas de los indios. Al margen de grupos aislados que se enfrentaban a los invasores sin demasiado éxito, una de las rebeliones más significativas fue la llevada a cabo por Túpac Amaro en 1780, y lo hizo al no haber conseguido frenar por las buenas los abusos que se cometían sobre los indios en las obras y en las minas. Así que organizó secretamente una revolución que acabó sin pena ni gloria y con su líder descuartizado. También los esclavos traídos de África provocaban rebeliones, que acababan de igual forma.

Pero, qué duda cabe, que aquello iría a más. La burguesía criolla que empezó a instalarse en aquellos territorios, orientó su voracidad a ocupar toda la extensión territorial expulsando a sangre y fuego a los legítimos dueños de las tierras. Ahí empezó el exterminio de los indios y el reparto de sus tierras por el que millones de hectáreas pasarían a manos de los invasores. El presidente argentino Miguel Juárez Celman, en 1888, justificó con argumentos racistas el brutal desalojo indígena: *Dicen que dilapido la tierra pública, que la doy al dominio de capitales extranjeros: sirvo al país en la medida de mis capacidades. ¿Pero no es mejor que estas tierras las explote el enérgico sajón y no que sigan bajo la incuria del tehuelche?* Esta conducta de la burguesía criolla fue, con pocas diferencias, la que se repitió en cada país americano. Las películas del lejano oeste invierten cínicamente los roles de quienes fueron los protagonistas del salvajismo, pues los malos no eran los indios.

Fueron muchos años, siglos, los que los herederos de aquellos indígenas del siglo XV tardaron en conquistar la libertad para sus pueblos, ya que ésta no llegaría hasta el siglo XX, eso sí, después de haberlos dejado esquilados.

Aunque, lo anterior, hay que matizarlo, pues el aniquilamiento continúa; la rebelión también. Rigoberta Menchú, indígena guatemalteca premio Nobel de la Paz, afirmó hace poco tiempo: *En los últimos veinte años, he recorrido todos los países con pueblos indígenas. Y por doquier encontré la misma realidad: nadie quiere darnos voz... Hace poco estuve en Canadá. Indígenas de esas tierras fueron despojados de todo por las empresas multinacionales que talan los bosques. Actualmente hay ocho de estas firmas en plena actividad. Allí pudimos ver lo que está haciendo nada más que una de esas compañías: en un año talaron bosques por una extensión que supera el millón doscientos mil metros cuadrados por lo que serán necesarios doscientos o trescientos años para que esa tierra recupere su ritmo natural.*

Sin que sirva de consuelo, la opresión que siguen sufriendo indios, negros, mulatos y mestizos no es muy distinta a la que sufren obreros, jornaleros y los millones de marginados. El sistema capitalista, en su versión globalizada, continúa acumulando víctimas. Ayer como hoy la sangre, el sudor y las lágrimas la ponen los oprimidos.

La lucha por la liberación final del sojuzgamiento, si es que llega, dependerá de lo que las víctimas puedan resistir y de que pierdan el miedo y actúen. Porque el sistema capitalista es el responsable del empobrecimiento generalizado, del hundimiento de las economías y del descomunal desequilibrio social. Es el causante de que 180 millones de niños, mujeres y hombres latinoamericanos padezcan hambre, miserias, marginación y desesperanza. Y otros muchos millones en África y Asia. Así que, algún día se volverá a luchar por la libertad. Quizá con otras armas, sí, pero es necesaria una revolución, mejor si es pacífica, que reequilibre las economías entre ricos y pobres acercando las enormes distancias existentes en la actualidad.

¿Y el papel de la iglesia en todo esto de la conquista de América? Algunas informaciones dicen que fue la instigadora del viaje, que ya conocía por referencias

ciertas de su ubicación y del oro que atesoraba. Y fueron a por él. Así que, como siempre, al servicio del capital. Las tropelías llevadas a cabo por los conquistadores españoles en América fueron numerosas y en todos los sentidos, no solo las matanzas indiscriminadas o la dominación sin reserva, sino también el robo, el saqueo y el desprecio por la vida de los pueblos nativos. Existen infinidad de informes que así lo atestiguan.

Uno de ellos y muy completo es el relato que se hace en el libro “nueva crónica y buen gobierno” de Felipe Guaman Poma de Ayala, dónde se detallan infinidad de actos de barbarie sobre las poblaciones locales (los indios o indias como les llamaban) cometidos por los españoles, incluidos los sacerdotes, en los tiempos de la conquista y cristianización de América, entre los que se cuentan actitudes y actos obscenos con respecto al sexo, casamientos obligados, castigos físicos, etc., en definitiva, trato desigual y esclavizador.

En verdad, los españoles y especialmente la iglesia católica deberían pedir mil perdones a los latinoamericanos y reparar el tremendo daño causado y, desde luego, renunciar a llamarse iglesia de los pobres y garante de la única verdad, pues es escandalosamente mentirosa, cruel, sanguinaria e inhumana.

Por otro lado, y dado la rebeldía de algunos pueblos o grupos, los religiosos buscaron congraciarse con los nativos ofreciéndoles algunas formas de protección ante el salvajismo colonizador, para luego someterlos por la vía de la imposición ideológica obligándolos a trabajar en producciones agrícolas y forzándolos a abandonar su vida ancestral dedicada a la caza, la pesca y la recolección, lo que generó un ejército de esclavos productivos para los intereses de los invasores. El solo hecho de haberles impuesto una creencia distinta, demuestra el profundo desprecio de los sacerdotes hacia las costumbres ancestrales indígenas. Al tiempo, se ocupaban de destruir todo vestigio de sus ritos y creencias con su excusa del dios único, lo que ha impedido conocer muchas de las riquezas culturales de aquellos pueblos. Un verdadero atentado cultural merecedor del mayor repudio.

En este contexto, resulta curioso cómo hasta el inca Garcilaso, hijo del conquistador español Sebastián Garcilaso de la Vega y de la princesa incaica Isabel Chimpo Ocllo, un hijo mestizo e ilegítimo eso sí, da apoyo a la iglesia para cristianizar a su gente. Digo curioso, que no extraño, pues él recibió una educación puramente españolizada y cristiana y quizá apartado de su madre, dada la privilegiada posición de su padre que perteneció a la facción de Francisco Pizarro. Garcilaso combatió al lado de España en numerosas contiendas lejos de su tierra y en asuntos que, supuestamente, no le concernían alcanzando el grado de capitán en el ejército con el que participó en la represión de los moriscos de Granada y más tarde combatió también en Italia.

Pero así es como se adoctrina a los cristianos, a obedecer a sus mentores sin discutir, aunque, como en este caso, la mujer, su madre y su herencia incaica, fueran desoídas e ignoradas, por más que él dijera amar a su madre.

Y es que, si bien la conquista de América se ejecutó a través de la apabullante superioridad tecnológica y militar europea, esta brutal dominación se complementó con la sutil participación de la Iglesia. Esta institución siempre cumplió un papel funcional a los que ostentaron el poder. Su actuación durante la conquista de América no fue muy distinta del rol cumplido en épocas más recientes, cuando cooperó con regímenes siniestros como los representados por Hitler, Mussolini, Franco o Videla.

Muchos herederos de los que sufrieron en carne propia las atrocidades de los invasores europeos y el cínico papel de la Iglesia, aprovecharon la oportunidad del viaje de Juan Pablo II a Lima, en 1984, para entregarle una carta firmada por el Movimiento

Indio Kollasuyo, el Partido Indio y el Movimiento Túpac Katari, de Bolivia y Perú. Aunque la he insertado en la página de inicio, vuelvo a reproducirla por su interés, ya que en uno de sus párrafos decía lo siguiente: *“Hemos decidido aprovechar la visita del Papa para devolverle su Biblia, pues en cinco siglos no nos ha dado ni paz, ni amor ni justicia... Por favor, llévese su Biblia y désela a nuestros opresores, cuyos corazones y cerebros necesitan más de sus preceptos morales... Recibimos la Biblia, que fue el arma ideológica del asalto colonialista. La espada española que de día atacaba y mataba cuerpos indios, de noche se volvía cruz que atacaba el alma india...”*. Sencillamente, magnífica y precisa. Bien hecho.

La **destrucción y saqueo** del patrimonio cultural de los antiguos pueblos americanos y su traslado de manera ilícita hacia otros lugares del planeta comenzó en el momento mismo de la llegada los españoles a aquellas tierras en 1492. Más de 500 años después, se puede decir que esa destrucción y saqueo continúan y que ha sido permanente, si bien se pueden distinguir tres momentos claves en ese proceso de destrucción. El primero, fue con el descubrimiento, el segundo, a partir de 1790 aproximadamente y el tercero (aunque nunca tuvo recesos), el que vivimos en estos tiempos.

El primer elemento de destrucción de la cultura se dio mediante el exterminio, genocidio, de los actores culturales. Y es que los europeos que llegaron al *Nuevo Mundo* en el siglo XV no tenían, o querían tener, la capacidad intelectual para valorar otras culturas, como las encontradas, por lo que se dedicaron a conquistar, destruir y saquear pues aquellos guerreros solo estaban interesados en enriquecerse rápidamente y a evangelizar o convertir a los indígenas al cristianismo, algo impuesto por la iglesia y los patrocinadores de las primeras expediciones, los Reyes Católicos. Así, con esta ceguera, los conquistadores estaban completamente inhabilitados para valorar las culturas indígenas y los tesoros históricos que caían en sus manos.

Walter Krickeberg, escribe: *“Las empresas de los conquistadores se caracterizaron desde un principio por una brutal explotación y la conversión forzosa de los pueblos sojuzgados”*.

Desde el primer momento, todo el oro y la plata posible de robar fueron robados, y lo que fue posible de fundir, fundido. La descripción que hace un historiador indígena de los españoles de Pizarro entrando al templo del sol, luego de haber recibido el rescate por Atahualpa y no obstante ello, haberlo asesinado, muestra claramente esa realidad: *“Forcejeando, luchando entre ellos, cada cual procurando llevarse del tesoro la parte del león, los soldados, con cota de malla, pisoteaban joyas e imágenes, golpeaban los utensilios de oro o les daban martillazos para reducirlos a un formato más fácil y manuable... Arrojabán al crisol, para convertir el metal en barras, todo el tesoro del templo cobrado...”*.

Muy pocos objetos culturales se salvaron en dicha época. Solo la curiosidad y, quizá, un cierto desprecio y racismo, permitieron que se conservara uno de los más refinados objetos del arte plumario azteca, un tocado con más de 580 plumas verdes de quetzal, trabajado y adornado en su parte inferior con plumas de colibrí en azul, rosa, verde y marrón. Según la tradición, perteneció a Moctezuma quien se lo envió a Cortés en 1519 creyendo que se trataba de Quetzlacoatl. Fue enviado a Europa poco después de la conquista y hoy se exhibe en el Museo Etnológico de Viena, lejos de la cultura que le dio origen.

Y es que, en esta primera etapa, el desprecio de los conquistadores constituye un elemento necesario del proyecto explotador. Los *indios* son considerados racialmente inferiores, sus religiones simples herejías, su idioma un dialecto y, en definitiva, su cultura barbarie e incivilización. De este modo, *“La explotación colonial se disfrazaba*

y se intentaba justificar como un generoso empeño por salvar a los colonizados y conducirlos por el único camino cierto, el de Occidente".

De ahí que surgiera esta curiosidad supuestamente de bárbaros. Al parecer, la palabra *barbacoa* viene de la expresión que los españoles acuñaron cuando llegaron a América y vieron a los indígenas como asaban y se comían los perros. Exclamaron "*se comen desde la barba hasta la cola*". Estos perros sin pelo eran (y siguen siéndolo en algunos sitios) un manjar en estos territorios. El animal, raza canina, pero con una textura y carnes parecidas a las del cerdo, es allí considerado como de consumo y no doméstico como lo hacen y hacían los occidentales y, en cualquier caso, poco parecido tiene con los domésticos. En fin, costumbres culinarias. Yo, allí, no he comido perro, pero sí saltamontes, gusanos, hormigas... Lo dicho, costumbres culinarias.

Juan Zumárraga, quien llegó a México en 1528 y fue nombrado en 1547 primer arzobispo de la capital, se alaba a sí mismo en una carta dirigida en 1531 a un capítulo de la orden franciscana de Tolosa, diciendo que, *las manos de sus monjes habían arrasado hasta la fecha 500 templos indígenas y desplazado 20.000 de sus ídolos*. Él, personalmente, había dirigido la destrucción en varios sitios, como Teotihuacán, y destinó al fuego los valiosos archivos de Texcoco, capital espiritual del valle de México.

El segundo obispo de Yucatán, Diego de Landa, actuó de manera parecida en la ciudad de Maní, al sur de Mérida, hoy capital yucateca en 1562. Con respecto a los manuscritos mayas quemando públicamente se dijo: "*muchos libros históricos del viejo Yucatán que narraban sus principios e historias y eran de gran valor*".

Y Roberto Velandia, historiador, cita en su libro sobre Fontibón lo que en 1561 la Real Audiencia ordenó a los Alcaldes Mayores:

... "Item, Han de informar los dichos alcaldes dónde los indios tienen ídolo e bohíos e asientos dellos, y con información de lo que entendieron sobre esto, enviar particular relación a esta real cancillería quitándoles y derribándoles los dichos ídolos y deshaciendo los bohíos e aposentos donde los dichos naturales hacen sus sacrificios e idolatrías, haciendo la dicha información y averiguación ante testigos y personas de crédito".

Asimismo, Velandia, se refiere al sentido religioso y nos dice:

"Las más idolatradas figuras de los Chibchas fueron Bachué, la madre del género humano, y Bochica, el dios salvador, protector y maestro. El culto a Síe, el agua, era una devoción instintiva, impuesta por el recuerdo de una remota inundación y la constante amenaza de las aguas anegadas y las lluvias torrenciales. El temor de un dios era el tormento del aborígen y por eso fue ante todo panteísta".

"No era extraño entonces que los Chibchas fueron exageradamente idólatras y sobrevivieron aferrados a sus dioses, defendiéndoles más que a sus riquezas y el mismo oro, que al fin y al cabo poco les importaba. Era razonable que cada familia cada indio, conservara sus ídolos y los llevara prendidos a su cuerpo. Como los católicos el escapulario o la cruz, y tenían que defenderlos porque en ellos estaba encarnada su tradición existencial".

"Lógico también era que los doctrineros para poder dominar al indio destruyeran sus ídolos, como primer paso para sacarlos de la idolatría, y los sustituyeran por los íconos de su religión, un Cristo, un escapulario, una medalla, unas imágenes. Analizando el proceso de desenraizamiento cultural del aborígen, llegamos a la conclusión de que al exterminarse su idolatría y olvidasen su lengua desaparecería la raza amerindia, o al menos el concepto de ella, quedando sólo unas gentes, unos pueblos inconscientes, sometidos a la servidumbre cultural de otra raza"

El descubrimiento de América significó la destrucción de las diferentes culturas que la habitaban y se consiguió imprimir en el espíritu de los propios indígenas un sentido de inferioridad, complejo que aún se advierte en algunas naciones americanas, un lavado de cerebro que aún persiste.

Bien es verdad que algunas cosas se salvaron. En 1790, el virrey español de Ciudad de México, don Juan Vicente Güemes Pacheco de Padilla, ordenó algunas pavimentaciones y la construcción de un sistema de drenaje en dicha ciudad. En medio de las excavaciones apareció una enorme figura de piedra de un metro y noventa cinco centímetros de alto y unas doce toneladas de peso aproximadamente, que representa a Coatlime, diosa madre de la tierra azteca. Dos serpientes mirándose amenazadoramente en la parte superior y sobre el pecho un collar compuesto por manos y corazones alineados a los costados de un cráneo mostraron una figura muy diferente de las halladas hasta entonces.

El virrey mencionado, dio instrucciones para que el nuevo descubrimiento fuera transportado a la universidad local para ser pesado, medido y dibujado. *"Al hacer esto, invirtió la política española mantenida durante siglos de borrar todos los vestigios de la cultura india vencida, cuyas obras de arte eran consideradas por la iglesia católica romana como idólatras, si no satánicas"*.

Al año siguiente, en esas mismas excavaciones se encontró una monumental escultura circular, de un metro veinte centímetros de espesor, tres metros sesenta centímetros de diámetro y con un peso de más de 24 toneladas. Dominada por una cabeza en el centro, con una hoja de cuchillo asomada como lengua, es hoy conocida como "Piedra calendario", no obstante saberse hoy que se trata más bien de un instrumento que indicaba el pasado, el presente y el futuro, tanto de cada individuo como del propio pueblo azteca.

Estos descubrimientos despertaron el interés de ciertos europeos hasta el punto que *"turistas, científicos y aventureros cayeron sobre México, luego regresaron a Europa con historias que contar (muchas de ellas extravagantes) ilustraciones que publicar (unas pocas bastante exactas) y, en algunos casos, cargas completas de artefactos comprados o hurtados"*. La América indígena, a través de la cultura azteca, aparecía nuevamente descubierta y un nuevo proceso de expoliación de su patrimonio cultural se iniciaba.

Y más tarde, ya durante el siglo XX y por los múltiples cambios que la humanidad ha experimentado, el mundo de la cultura (museos, universidades, coleccionistas) ha generado una demanda de bienes que no había existido antes. Esto, desgraciadamente, estimuló el saqueo, el robo y el tráfico ilícito para cumplir ciertos roles entre los que destacan la identidad y pertenencia, la investigación científica, la inversión económica, o el status social y cultural

Sirvan estos ejemplos para hacernos idea del expolio. Cerca de San Andrés, en la zona de El Petén, Guatemala, en el sitio arqueológico conocido como Piedras Negras, se hace este comentario sobre el saqueo: *"La estela 5 fue vendida al Museo de Arte Primitivo de Nueva York; la estela 3, al Museo de Brooklin", "la estela 35, al Rautenstruch Joest Museum, Colonia, "la estela 11, al Museo de Bellas Artes de Houston", "la estela 34 fue exhibida por un comerciante parisiense", "la estela 2, al Instituto de Artes de Minneapolis"*.

Asimismo, en agosto de 1974 en el número 1.244 de la revista *Época*, se publicó un artículo con fotografías de piezas arqueológicas de un tal Giuseppe Salomone, residente en Milán, descrito como propietario de una colección de valor inestimable proveniente del Ecuador. En total, cerca de 12.000 piezas de extraordinaria importancia arqueológica, artística e histórica correspondientes a culturas que datan del tercer

milenio antes de Cristo, habían sido substraídas al pueblo ecuatoriano por quien más tarde fuera identificado como Giuseppe Danusso.

En cualquier caso, y ya iba siendo hora, una minoría comienza a revalorar y a tratar de desandar los efectos negativos de la situación creada. Este penoso proceso de revaloración se puede apreciar en lo que Walter Krickeberg anota en el prefacio de su libro, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*.

"Cuando Eduard Seler, uno de los pioneros alemanes que se dedicaron a la arqueología mexicana, falleció en 1922, no era posible todavía escribir una historia de las antiguas culturas mexicanas. Aún hoy esto constituye una osadía, pues la exploración arqueológica del suelo mexicano continúa ininterrumpidamente con un éxito tal que cualquier intento nuestro de presentar una imagen de conjunto de los conocimientos obtenidos hasta la fecha presenta el peligro de verse incompleto al poco tiempo por nuevos descubrimientos. Muchas regiones de México son, además, enteramente desconocidas desde el punto de vista arqueológico".

Estas observaciones del profesor Krickeberg aparecieron en la edición de 1956 pero siguen vigentes ya que recientemente el arqueólogo mexicano Eduardo Matos Moctezuma, así como vecinos de la catedral y la capilla de la ciudad de México, desentrañaban en 1982 nuevas y bellísimas obras de otros templos enterrados hace cientos de años, revestidas de barroco esplendoroso y reveladoras de otras creencias, de otros dioses, de otras inquietudes.

También Colombia cuenta con varios hallazgos de verdadera importancia y trabajos de especialistas, colombianos y extranjeros, dignos de todo elogio, como son el Parque Arqueológico de San Agustín, la Ciudad Perdida y los estudios e investigaciones en el Río San Jorge.

Es, por lo tanto, apenas el comienzo del *redescubrimiento* por muchos investigadores europeos que empiezan a considerar un deber mirar a América como cuna de grandes culturas, pero, de todas maneras, es a los propios americanos a quienes corresponde el asumir, encauzar y dar a conocer el verdadero valor de las diferentes culturas americanas. La frase: *"El hombre encuentra en la grandeza de su pasado coraje y confianza para su futuro"*, debería fortalecer a propios y extraños para encontrar y descifrar las raíces de nuestros antepasados, incluyendo, por supuesto, a las culturas anteriores a la salvajada de la conquista de América.

Aun así, en la destrucción y saqueo de los bienes artísticos y espirituales de los indígenas emprendida por los monjes españoles y que continuó durante mucho tiempo después de la Conquista llegando hasta nuestros días, hemos perdido infinidad de información sobre el pasado y las culturas anteriores a la llegada de los europeos a América que, como he dicho y vuelvo a repetir, no la descubrimos, ya que estaba habitada por unas notables culturas. Un tanto más en contra de aquellos europeos ávidos de conquistas capitaneados por una iglesia retrógrada, inculta y actuando con absoluto desprecio, maldad e incivismo hacia otras civilizaciones, culturas o credos.

Ya en tiempos relativamente recientes, Benito Juárez, de origen indígena zapoteco y presidente de la república, fue el primero, quizá, que se atrevió a enfrentarse a los poderes establecidos pues, nacionalizó los bienes de la iglesia católica e hizo importantes reformas sociales con sus leyes de reforma de la constitución en 1857.

Capítulo segundo

Las venas abiertas de América Latina y Visión de los vencidos

Para entender mejor y acercarnos a la verdad que nos han ocultado las escuelas oficiales manipuladas y con textos escritos por los vencedores, es recomendable, y obligado según y lo veo, leer dos libros que, en este caso, da la palabra a los vencidos y, por tanto, a la verdad vista desde esa otra orilla, a la verdad de lo que ocurrió y sintieron los perdedores, los nativos indígenas. Me he permitido entresacar aquí algunos párrafos de dichos libros, para mejor comprensión de lo que digo.

El primero, el libro de **Eduardo Galeano**, *Las venas abiertas de América Latina*, nos da una visión diferente y que se ajusta más a la verdad de lo que ocurrió (y sigue ocurriendo) en la América conquistada, que la versión oficial escrita por los vencedores-conquistadores. Y es que, tras la conquista de América a partir del siglo XV por los españoles, muchas otras naciones acudieron al olor del oro para seguir saqueando, más si cabe, que los propios y primeros conquistadores españoles.

Lo que empezó por el oro, continuó por el azúcar, el cacao, el algodón, el café, las bananas, etc., a lo que seguirían otros minerales además del oro, como la plata, el cobre, el estaño, el molibdeno, el hierro, etc., y a lo que siguió en tiempos más recientes con el petróleo, por ejemplo, es decir, toda una historia de saqueo de los riquísimos recursos de América Latina que han ido a parar a las naciones más avanzadas dejándoles a ellos las migajas y, por tanto, la miseria y atraso en la que se encuentran muchas de las naciones latino americanas.

Y esto no podemos decir solo que ocurrió, si no que sigue ocurriendo hoy día. La esclavitud de los latinos no ha terminado. Hoy las grandes multinacionales siguen haciendo su agosto, sea en el mes que sea, tal como lo hicieron en los inicios y que empezó con el mercado de esclavos como primer negocio, al que siguieron con los minerales, el comercio, la construcción, el petróleo, etc., en condiciones de esclavitud total al principio y de “esclavitud” reglada por leyes que no la llaman así con posterioridad e incluso hoy día.

Las multinacionales, la mayoría americanas, y las grandes corporaciones, o sea, el capitalismo, son los auténticos invasores y depredadores que han generado y siguen generando esta desigualdad entre naciones ricas y pobres, pues llevan los recursos que son de todos y principalmente de los latinos, solo a estos países explotadores, con el apoyo de esos mismos estados capitalistas que quitan y ponen presidentes en las naciones invadidas sin que éstas tengan la fuerza, nivel educativo y sentido democrático de poder, que les permita desembarazarse del dominio extranjero.

¿Para cuándo recobrarán su total independencia las naciones latinas y, por tanto, el absoluto control de sus recursos? Pues a la vista de lo ocurrido y que ocurre en Cuba, Venezuela, Granada, Puerto Rico, etc., lo tienen difícil. Esperemos que, mejor antes que tarde, esto ocurra, por la verdad, la igualdad y la justicia, así como por el desarrollo educativo y cultural de esa gran nación de naciones que es América Latina.

En fin, unas cuentas citas tomadas del libro de Galeano nos vendrán bien para situar la situación en su contexto. Empecemos con lo que atañe a la Iglesia y sus correrías, es decir, la guerra y exterminio como forma de dominación religiosa:

Según escribe Galeano en el libro citado, *en la España de 1492 era el tiempo de la reconquista (recuperación de Granada, último reducto de la religión musulmana en suelo español, guerra de reconquista que había agotado el tesoro real). La reconquista fue una guerra santa, una guerra cristiana contra el islam, y no es casual, además, que en ese mismo año 1492, ciento cincuenta mil judíos declarados fueran expulsados del país.*

Y fue también el año del descubrimiento (conquista) de América, “*el nuevo mundo nacido de aquella equivocación de consecuencias grandiosas, que no podría explicarse sin la tradición militar de guerra de cruzadas que imperaba en la Castilla medieval. Y la Iglesia no se hizo rogar para dar carácter sagrado a la conquista de las tierras incógnitas del otro lado del mar. El papa Alejandro VI, que era valenciano, convirtió a la reina Isabel en dueña y señora del Nuevo Mundo, con lo que la expansión del reino de Castilla ampliaba el reino de Dios sobre la tierra e, incluso, la reina Isabel se hizo madrina de la Santa Inquisición.*”

En estas estábamos, y “*tres años después del descubrimiento, Cristóbal Colón dirigió en persona la campaña militar contra los indígenas de la dominicana, con un puñado de caballeros, doscientos infantes y unos cuantos perros especialmente adiestrados para el ataque diezmaron a los indios. De esta campaña, más de quinientos indígenas fueron vendidos como esclavos en Sevilla donde murieron miserablemente. Algunos teólogos protestaron y la esclavización de los indios fue formalmente prohibida al nacer el siglo XVI, aunque, en realidad, no fue prohibida sino bendita: antes de cada entrada militar, los capitanes de conquista debían leer a los indios, ante escribano público, un extenso y retórico, un requerimiento que los exhortaba a convertirse a la santa fe católica*” y que terminaba en estos términos:

“*Si no lo hicieris, o en ello dilación maliciosamente pusiereis, certifico que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y os sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de Su Majestad y tomaré vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé, y dispondré de ellos como Su Majestad mandare, y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los males y daños que pudiere...*”

De otra parte, Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés en la conquista de México, escribe que han llegado a América...

“*...por servir a Dios y a Su Majestad y también por haber riquezas*”.

Más claro, agua. Y es que la iglesia, pues..., a lo suyo, como en este párrafo sobre la esclavitud. Veamos:

“*A comienzos del siglo XVIII, mientras en las islas inglesa, los esclavos convictos de crímenes morían aplastados entre los tambores de los trapiches de azúcar y en las colonias francesas se los quemaba vivos o se los sometía al suplicio de la rueda, el jesuita Antonil formulaba dulces recomendaciones a los dueños de ingenios en Brasil, para evitar excesos semejantes: «A los administradores no se les debe consentir de ninguna manera dar puntapiés principalmente en la barriga de las mujeres que andan preñadas ni dar garrotazos a los esclavos, porque en la cólera no se miden los golpes y pueden herir en la cabeza a un esclavo eficiente, que vale mucho dinero, y perderlo». En Cuba, los mayores descargaban sus látigos de cuero o cáñamo sobre las espaldas de las esclavas embarazadas que habían incurrido en falta, pero no sin antes acostarlas boca abajo, con el vientre en un hoyo, para no estropear la «pieza» nueva en gestación. Los sacerdotes, que recibían como diezmo el cinco por ciento de la producción de azúcar, daban su absolución cristiana: el mayoral castigaba como Jesucristo a los pecadores. El misionero apostólico Juan Perpiñá y Pibernat publicaba sus sermones a los negros: «¡Pobrecitos! No os asustéis porque sean muchas las penalidades que tengáis que sufrir como esclavos. Esclavo puede ser vuestro cuerpo: pero libre tenéis el alma para volar un día a la feliz mansión de los escogidos». El dios de los parias no es siempre el mismo que el dios del sistema que los hace parias.*”

Y es que **la esclavitud** fue la consecuencia lógica de esta salvajada inhumana. En otro de sus apartados, titulado “*la distribución de funciones entre el caballo y el jinete*” expone:

“En el primer tomo de El capital, escribió Karl Marx: «El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria». El saqueo, interno y externo, fue el medio más importante para la acumulación primitiva de capitales que, desde la Edad Media, hizo posible la aparición de una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial. A medida que se extendía la economía monetaria, el intercambio desigual iba abarcando cada vez más capas sociales y más regiones del planeta. Ernest Mandel ha sumado el valor del oro y la plata arrancados de América hasta 1660, el botín extraído de Indonesia por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales desde 1650 hasta 1780, las ganancias del capital francés en la trata de esclavos durante el siglo XVIII, las entradas obtenidas por el trabajo esclavo en las Antillas británicas y el saqueo inglés de la India durante medio siglo: el resultado supera el valor de todo el capital invertido en todas las industrias europeas hacia 180030. Mandel hace notar que esta gigantesca masa de capitales creó un ambiente favorable a las inversiones en Europa, estimuló el «espíritu de empresa» y financió directamente el establecimiento de manufacturas que dieron un gran impulso a la revolución industrial. Pero, al mismo tiempo, la formidable concentración internacional de la riqueza en beneficio de Europa impidió, en las regiones saqueadas, el salto a la acumulación de capital industrial. “La doble tragedia de los países en desarrollo consiste en que no sólo fueron víctimas de ese proceso de concentración internacional, sino que posteriormente han debido tratar de compensar su atraso industrial, es decir, realizar la acumulación originaria de capital industrial, en un mundo que está inundado con los artículos manufacturados por una industria ya madura, la occidental.”

Y otro más titulado, “*el derramamiento de la sangre y de las lágrimas*”: Y, “*sin embargo, el papa había resuelto que los indios tenían alma*”.

“En 1581, Felipe II había afirmado, ante la audiencia de Guadalajara, que ya un tercio de los indígenas de América había sido aniquilado, y que los que aún vivían se veían obligados a pagar tributos por los muertos. El monarca dijo, además, que los indios eran comprados y vendidos. Que dormían a la intemperie. Que las madres mataban a sus hijos para salvarlos del tormento en las minas. Pero la hipocresía de la Corona tenía menos límites que el Imperio: la Corona recibía una quinta parte del valor de los metales que arrancaban sus súbditos en toda la extensión del Nuevo Mundo hispánico, además de otros impuestos, y otro tanto ocurría, en el siglo XVIII, con la Corona portuguesa en tierras de Brasil. La plata y el oro de América penetraron como un ácido corrosivo, al decir de Engels, por todos los poros de la sociedad feudal moribunda en Europa, y al servicio del naciente mercantilismo capitalista los empresarios mineros convirtieron a los indígenas y a los esclavos negros en un numerosísimo «proletariado externo» de la economía europea. La esclavitud grecorromana resucitaba en los hechos, en un mundo distinto; al infortunio de los indígenas de los imperios aniquilados en la América hispánica hay que sumar el terrible destino de los negros arrebatados a las aldeas africanas para trabajar en

Brasil y en las Antillas. La economía colonial latinoamericana dispuso de la mayor concentración de fuerza de trabajo hasta entonces conocida, para hacer posible la mayor concentración de riqueza de que jamás haya dispuesto civilización alguna en la historia mundial. Aquella violenta marea de codicia, horror y bravura no se abatió sobre estas comarcas sino al precio del genocidio nativo: las investigaciones recientes mejor fundadas atribuyen al México precolombino una población que oscila entre los veinticinco y treinta millones, y se estima que había una cantidad semejante de indios en la región andina; América Central y las Antillas contaban entre diez y trece millones de habitantes. Los indios de las Américas sumaban no menos de setenta millones, y quizá más, cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte; un siglo y medio después se habían reducido, en total, a sólo tres millones y medio... ”

Otro párrafo del citado libro dice: *“Pensaréis tal vez, señores –decía Karl Marx en 1848–, que la producción de café y azúcar es el destino natural de las Indias Occidentales. Hace dos siglos, la naturaleza, que apenas tiene que ver con el comercio, no había plantado allí ni el árbol del café ni la caña de azúcar.» La división internacional del trabajo no se fue estructurando por mano y gracia del Espíritu Santo, sino por obra de los hombres, o, más precisamente, a causa del desarrollo mundial del capitalismo”.*

Y seguimos desgranando datos escalofriantes. Dice Galeano: *“Pero el azúcar no sólo produjo enanos. También produjo gigantes o, al menos, contribuyó intensamente al desarrollo de los gigantes. El azúcar del trópico latinoamericano aportó un gran impulso a la acumulación de capitales para el desarrollo industrial de Inglaterra, Francia, Holanda y, también, de los Estados Unidos, al mismo tiempo que mutiló la economía del nordeste de Brasil y de las islas del Caribe y selló la ruina histórica de África. El comercio triangular entre Europa, África y América tuvo por viga maestra el tráfico de esclavos con destino a las plantaciones de azúcar. «La historia de un grano de azúcar es toda una lección de economía política, de política y también de moral», decía Augusto Cochin.*

Las tribus de África occidental vivían peleando entre sí, para aumentar, con los prisioneros de guerra, sus reservas de esclavos. Pertenecían a los dominios coloniales de Portugal, pero los portugueses no tenían naves ni artículos industriales que ofrecer en la época del auge de la trata de negros, y se convirtieron en meros intermediarios entre los capitanes negreros de otras potencias y los reyezuelos africanos. Inglaterra fue, hasta que ya no le resultó conveniente, la gran campeona de la compra y venta de carne humana. Los holandeses tenían, sin embargo, más larga tradición en el negocio, porque Carlos V les había regalado el monopolio del transporte de negros a América tiempo antes de que Inglaterra obtuviera el derecho de introducir esclavos en las colonias ajenas. Y en cuanto a Francia, Luis XIV, el Rey Sol, compartía con el rey de España la mitad de las ganancias de la Compañía de Guinea, formada en 1701 para el tráfico de esclavos hacia América, y su ministro Colbert, artífice de la industrialización francesa, tenía motivos para afirmar que la trata de negros era «recomendable para el progreso de la marina mercante nacional”

Otro párrafo dice: *“Allá por 1562, el capitán John Hawkins había arrancado trescientos negros de contrabando de la Guinea portuguesa. La reina Isabel se puso furiosa: «Esta aventura –sentenció– clama venganza del cielo.» Pero Hawkins le contó que en el Caribe había obtenido, a cambio de los esclavos, un cargamento de azúcar y pieles, perlas y jengibre. La reina perdonó al pirata y se convirtió en su socia*

comercial. Un siglo después, el duque de York marcaba al hierro candente sus iniciales, DY, sobre la nalga izquierda o el pecho de los tres mil negros que anualmente conducía su empresa hacia las «islas del azúcar».

Por cierto, que, Inglaterra especialmente, fue la que contribuyó con más ahínco al comercio de esclavos que durante tanto tiempo asoló África y que, esclavizados en América o Europa, engrandecieron a los países desarrollados europeos, según los diferentes relatos que nos muestra Galeano. Pero también a los EEUU de América. Literalmente dice Galeano:

“Por cierto que la trata de negros en Nueva Inglaterra dio origen a gran parte del capital que facilitó la revolución industrial en Estados Unidos de América. A mediados del siglo XVIII, los barcos negreros del norte llevaban desde Boston, Newport o Providence barriles llenos de ron hasta las costas de África; en África los cambiaban por esclavos; vendían los esclavos en el Caribe y de allí traían la melaza a Massachusetts, donde se destilaba y se convertía, para completar el ciclo, en ron. El mejor ron de las Antillas, el West Indian Rum, no se fabricaba en las Antillas. Con capitales obtenidos de este tráfico de esclavos, los hermanos Brown, de Providence, instalaron el horno de fundición que proveyó de cañones al general George Washington para la guerra de la independencia”.

Y en otra cita se dice: *“...A mediados del siglo pasado, el filibustero William Walker, que operaba en nombre de los banqueros Morgan y Garrison, invadió Centroamérica al frente de una banda de asesinos que se llamaban a sí mismos «la falange americana de los inmortales». Con el respaldo oficioso del gobierno de los Estados Unidos, Walker robó, mató, incendió y se proclamó presidente, en expediciones sucesivas, de Nicaragua, El Salvador y Honduras. Reimplantó la esclavitud en los territorios que sufrieron su devastadora ocupación, continuando, así, la obra filantrópica de su país en los estados que habían sido usurpados, poco antes, a México. A su regreso fue recibido en los Estados Unidos como un héroe nacional...”*

Una más: *“...En 1912, el presidente William H. Taft afirmaba: «No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como, en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente...”*

Y otra: *“...Las empresas se apoderaban de tierras, aduanas, tesoros y gobiernos; los marines desembarcaban por todas partes para «proteger la vida y los intereses de los ciudadanos norteamericanos», coartada igual a la que utilizarían, en 1965, para borrar con agua bendita las huellas del crimen de la dominicana. La bandera envolvía otras mercaderías. El comandante Smedley D. Butler, que encabezó muchas de las expediciones, resumía así su propia actividad, en 1935, ya retirado: «Me he pasado treinta y tres años y cuatro meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país: el Cuerpo de Infantería de Marina. Serví en todas las jerarquías, desde teniente segundo hasta general de división. Y durante todo ese período me pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los Grandes Negocios, para Wall Street y los banqueros. En una palabra, fui un pistolero del capitalismo... Así, por ejemplo, en 1914 ayudé a hacer que México y en especial Tampico, resultasen una presa fácil para los intereses petroleros norteamericanos. Ayudé a hacer que Haití y Cuba fuesen lugares decentes para el cobro de rentas por parte del National City Bank... En 1909-1912 ayudé a purificar a*

Nicaragua para la casa bancaria internacional de Brown Brothers. En 1916 llevé la luz a la República Dominicana, en nombre de los intereses azucareros norteamericanos. En 1903 ayudé a ‘pacificar’ a Honduras en beneficio de las compañías fruteras norteamericanas...”

Sigamos con más detalles: “...John Kenneth Turner, escritor norteamericano, denunció en el testimonio de su visita¹⁰⁸, que «los Estados Unidos han convertido virtualmente a Porfirio Díaz en un vasallo político y, en consecuencia, han transformado a México en una colonia esclava». Los capitales norteamericanos obtenían, directa o indirectamente, jugosas utilidades de su asociación con la dictadura. «La norteamericanización de México, de la que tanto se jacta Wall Street –decía Turner–, se está ejecutando como si fuera una venganza.» En 1845, los Estados Unidos se habían anexo los territorios mexicanos de Texas y California, donde restablecieron la esclavitud en nombre de la civilización, y en la guerra, México perdió también los actuales estados norteamericanos de Colorado, Arizona, Nuevo México, Nevada y Utah. Más de la mitad del país. El territorio usurpado equivalía a la extensión actual de Argentina. «¡Pobrecito México! –se dice desde entonces– tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos.» El resto de su territorio mutilado sufrió después la invasión de las inversiones norteamericanas en el cobre, en el petróleo, en el caucho, en el azúcar, en la banca y en los transportes. El American Cordage Trust, filial de la Standard Oil, no resultaba en absoluto ajeno al exterminio de los indios mayas y yaquis en las plantaciones de henequén de Yucatán, campos de concentración donde los hombres y los niños eran comprados y vendidos como bestias, porque ésta era la empresa que adquiriría más de la mitad del henequén producido y le convenía disponer de la fibra a precios baratos. Otras veces, la explotación de la mano de obra esclava era, como descubrió Turner, directa. Un administrador norteamericano le contó que pagaba los lotes de peones enganchados a cincuenta pesos por cabeza, «y los conservamos mientras duran... En menos de tres meses enterramos a más de la mitad...”

Y el saqueo continúa en estos tiempos: “...Con el petróleo ocurre, como ocurre con el café o con la carne, que los países ricos ganan mucho más por tomarse el trabajo de consumirlo, que los países pobres por producirlo. La diferencia es de diez a uno: de los once dólares que cuestan los derivados de un barril de petróleo, los países exportadores de la materia prima más importante del mundo reciben apenas un dólar...”

En el relato denominado “un talismán vacío de poderes”, escribe: “Cuando Lenin escribió, en la primavera de 1916, su libro sobre el imperialismo, el capital norteamericano abarcaba menos de la quinta parte del total de las inversiones privadas directas, de origen extranjero, en América Latina. En 1970, abarca cerca de las tres cuartas partes.”

Y, en fin, así son las cosas: los poderosos se ayudan de las instituciones que ellos mismos crean para ayudarse. Así lo explica Galeano.

“...Los Estados Unidos, que emplean un vasto sistema proteccionista –aranceles, cuotas, subsidios internos– jamás han merecido la menor observación del FMI. En cambio, con América Latina, el FMI ha sido inflexible: para eso nació. Desde que Chile aceptó la primera de sus misiones en 1954, los consejos del FMI se extendieron por todas partes, y la mayoría de los gobiernos sigue hoy día, ciegamente,

sus orientaciones. La terapéutica empeora al enfermo para mejor imponerle la droga de los empréstitos y las inversiones. El FMI proporciona préstamos o da la imprescindible luz verde para que otros los proporcionen. Nacido en Estados Unidos, con sede en Estados Unidos y al servicio de Estados Unidos, el Fondo opera, en efecto, como un inspector internacional, sin cuyo visto bueno la banca norteamericana no afloja los cordones de la bolsa; el Banco Mundial, la Agencia para el Desarrollo Internacional y otros organismos filantrópicos de alcance universal también condicionan sus créditos a la firma y el cumplimiento de las Cartas de intenciones de los gobiernos ante el omnipotente organismo. Todos los países latinoamericanos reunidos no alcanzan a sumar la mitad de los votos de que disponen los Estados Unidos para orientar la política de este supremo hacedor del equilibrio monetario en el mundo: el FMI fue creado para institucionalizar el predominio financiero de Wall Street sobre el planeta entero, cuando a fines de la segunda guerra el dólar inauguró su hegemonía como moneda internacional. Nunca fue infiel al amo...”

Hasta aquí algunos párrafos de ese bien documentado relato de Eduardo Galeano. Veamos ahora lo que nos ofrece el libro, **Visión de los vencidos**, un título editado por la Universidad Nacional de México, bajo la dirección de Fernando Curiel Defossé, que narra de primera mano las *relaciones indígenas de la conquista* de América por parte de los españoles.

El libro, en una especie de antología de textos e imágenes de los mesoamericanos de idioma náhuatl de Tenochtitlan y otras poblaciones, ofrece la visión de éstos con respecto a Cortés y los españoles en su conquista y, por consiguiente, la que fue ruina total de su metrópoli de México-Tenochtitlan. Y, desde luego, nada tiene que ver con la historia edulcorada que nos han contado los vencedores del *descubrimiento de América*, como lo han llamado.

Este libro, junto con el de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, nos dan la mejor visión de lo que realmente ocurrió en la conquista de América, y no esa historia fascinante y falsa que nos han contado, por lo que yo considero los dos libros muy recomendables para conocer de primera mano lo realmente acontecido.

Así que, nada de descubrimiento y nada de buenas maneras, sino un salvajismo sanguinario por parte de los españoles hacia aquellos a los que ellos llamaban, indios salvajes. Pues no, los salvajes fueron los españoles con la iglesia al mando en la ejecución de las mayores barbaridades que, propio de ella, han venido haciendo a lo largo de su historia, triste y sangrienta historia la de la iglesia que, en pro de su credo y dios, ha matado a millones de personas (y en muchos casos de una manera brutal y asesina), así como ha destruido infinidad de información de todo tipo (libros, esculturas, templos, objetos, etc.), al tiempo que impedía por todos los medios posibles que la verdad de estas culturas antiguas se conociera, al igual que ha hecho en otros temas. Pero, pese a toda la información destruida y secreta que aún tiene en sus archivos, otras fuentes de información van saliendo pues, ya lo dice el refrán, la mentira tiene las patas muy cortas. Y en esto los indígenas han hecho una gran aportación pues, negándose a renunciar a su historia y en ese aprecio por conservar su cultura, fueron dejando y contando todo aquello que recordaban y conocían de sus ancestros. De hecho, hoy día se siguen realizando rituales y existen planes para la recuperación de muchas de las lenguas casi perdidas de los antiguos pueblos de Mesoamérica.

Ya, el cronista de Felipe II, Antonio Herrera, en el siglo XVI escribía sobre las *relaciones y noticias acerca de la Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra firme del mar Océano*. Esto decía en el libro X de su década cuarta:

“Conservaban las Naciones de Nueva-España la memoria de sus antiguallas: En Yucatán i en Honduras, había unos libros de hojas, encuadernados, en que tenían los indios la distribución de sus tiempos, i conocimiento de las plantas i animales, i otras cosas numerales.

En la provincia de México, tenían su librería, historias, i kalendarios, con que pintaban; las que tenían figuras, con sus propias imágenes i con otros caracteres, las que no tenían imagen propia, así figuraban cuanto querían.

Y para memoria del tiempo, en que acaecía cada cosa, tenían aquellas ruedas, que era cada una de un siglo de cincuenta i dos años; i al lado de estas ruedas, conforme al año, en que sucedían cosas memorables, iban pintando con las pinturas, i caracteres dichas, así como poniendo un hombre pintado con un sombrero, i un saio colorado, en el signo de la caña, que corría entonces, como señalaron el año, que los castellanos entraron en su tierra, i así en los demás sucesos.

I como sus figuras no eran suficientes, como nuestra escritura, no podían concordar puntualmente en las palabras, sino en lo substancial de los conceptos, pero usaban aprender de coro, arengas, paramentos, i cantares. Tenían gran curiosidad, en que los muchachos los tomasen de memoria, i para esto tenían escuelas, adonde los ancianos enseñaban a los mozos estas cosas, que, por tradición, se han siempre conservado enteras.

Y luego que entraron los castellanos en aquella tierra, que enseñaron el arte de escribir a los indios, escribieron sus oraciones, i cantares, como entre ellos se platicaban, desde su maior antigüedad por sus mismos caracteres, i figuras escribían estos razonamientos, i de la misma manera escriben el Pater Noster, i el ave María, i toda la doctrina cristiana.”

Y, afortunadamente, hoy día se acentúa el interés por recuperar y mantener vivas las culturas indígenas. *“El esfuerzo intelectual de un número creciente de ellos (hay más de cuarenta millones de indígenas en las Américas y cerca de dos millones de nahuas) ha hecho posible el nacimiento de una nueva literatura, atinadamente llamada Yancuic Tlahtolli, “Nueva Palabra”.*

“Uno de los autores nahuas, Joel Martínez Hernández, nacido en la Huasteca (Hidalgo), de profesión maestro, ha expresado en náhuatl su pensamiento acerca del presente y futuro de su pueblo. Conjuntamente ofrece una imagen de lo que él y otros llaman “coyotes”, refiriéndose a voraces individuos que tratan de apoderarse de lo poco que lograron conservar los indígenas.”

*“Algunos coyotes (hombres voraces no indígenas)
dicen que los macehuales (los de la gente del pueblo)
desapareceremos,
que los macehuales nos extinguiremos,
que nuestro idioma no se escuchará más...
¿Por qué es así, por qué causa
buscan que desaparezcamos?
No es necesario pensar mucho,
cuatrocientos años nos han enseñado
cuál es el deseo del coyote.
Al coyote se le antoja nuestra tierra,
se le antojan nuestros bosques,
nuestros ríos, nuestra fatiga,
se le antoja nuestro sudor.
El coyote quiere que vivamos,*

*en los arrabales de las grandes ciudades,
que por allí vivamos desnudos,
muramos de hambre...
El coyote desea convertirnos en sus asalariados...
¿Qué es lo que haremos los macehuales,
gente del pueblo?
¿Nos abandonamos sin luchar?...
Nosotros los macehuales estamos por todas partes
de estas tierras de México (...)
Por esto bien podemos decir,
aunque quisieran que desaparezcamos,
los macehuales no nos extinguiremos.
Los macehuales crecemos, vamos en aumento.”*

Y, en cualquier caso, hay que recordar que... *“Entre las instituciones culturales que permiten mejor comprender el desarrollo de los antiguos mexicanos están su sistema educativo y su posesión de una escritura y sistema calendáricos. Para los mexicas, al menos los cien años que precedieron a la conquista, la educación era universal y obligatoria...”*

Las culturas más desarrolladas del México antiguo, principalmente la zapoteca, maya, mixteca, tolteca y mexica llegaron a poseer sistemas propios de escritura, como lo muestran entre otras cosas sus inscripciones en piedra y los códices de origen precolombino que todavía conservan. Puede decirse que fue la escritura maya la más desarrollada del México antiguo....

Aun cuando existen varios estudios sobre la escritura prehispánica, queda aún un amplio campo por investigar, acudiendo a los manuscritos indígenas, tanto precolombinos como de la primera etapa de la Colonia, o sea del siglo XVI, en el que aún se conservaba bastante pura la técnica precolombina.”

“Los conquistadores españoles destruyeron durante el siglo XVI esos sistemas educativos y redujeron a cenizas la mayor parte de los códices y antiguos libros de pinturas.

Pero, en contraste con esta actitud destructora, algunos misioneros como fray Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Diego Durán y otros varios, se empeñaron en recoger de los indígenas, tanto sus antiguos libros de pinturas, como las tradiciones y cantares que en lengua indígena habían memorizado en la época prehispánica.”

“Entre los manuscritos que contienen textos literarios del México antiguo ocupan lugar principal: los textos de los informantes indígenas de Sahagún (códices Matricenses y Florentino), la colección de cantares mexicanos de la biblioteca Nacional de México, los varios Huehuehtlahtolli, o pláticas de los viejos, varios de ellos en la biblioteca nacional de París, los anales de Cuauhtitlan, la historia totlteca chichimeca, la colección de cantares que se conserva en la universidad de Texas, etc.”

En fin. Poco a poco nos vamos acercando a la verdad y a desmontar la desfachatez y perversión de los españoles y de la iglesia católica al denominarlos indios salvajes, y, por otro lado, nos lleva a desmontar la falacia e hipocresía de las religiones en general, pues todas han cometido parecidos crímenes contra la humanidad, que eso es lo que han hecho y, en algunos casos, la mayoría lo siguen haciendo.

Y es que la iglesia, muy católica ella, cometió infinidad de abusos de todo tipo. En el libro que nos ocupa se dice...

“Además de escritos, como los que hemos visto, de prominentes personajes nahuas, dirigidos al soberano español, se conservan, también de los siglos coloniales,

numerosas cartas, denuncias, quejas y peticiones de gente del pueblo, remitidas a autoridades de menor rango, visitadores, alcaldes y otros. Esta copiosa documentación -conservada en el archivo general de la nación, en México y en los de no pocos pueblos, así como en los repositorios de España y otros lugares- hace oír la palabra indígena. Revela cuáles eran los sufrimientos que afligían a los macehualtin, la gente del común.”

Una de estas denuncias es *“el caso fue que un clérigo llamado Bartolomé López, cura de Chiyauhtzinco, había incitado a la mujer del agraviado, Miguel Hernández, a que acudiera a dormir con él a cambio de dinero y ropa.”*

La carta de denuncia que dirige el tal Miguel Hernández, con miedosa humildad y respeto hacia su señor, el doctor y visitador don Alonso Roiz, contiene párrafos que demuestran la tremenda perversión del cura citado. He aquí un extracto:

“...porque nuestro sacerdote, Bartolomé López, cuando confesaba a mi mujer, no la confesaba, sino que allí la provocaba a pecar.

Le dijo: Hija mía, habrás de dejar por la noche a tu marido. En seguida le dijo mi mujer: Padre, ¿cómo habré de dejarlo, porque es un hombre fiero? Pero él luego le dijo: Hija mía, no tengas miedo de que él te haga algo, de que él averigüe acerca de ti. En verdad, si acaso conmigo pecas, te daré tomines (dinero) y tu camisa y tus faldas. Y si él, tu marido te maltrata, yo luego iré a dejarte en Cuetlachcoapan (la ciudad de Puebla), al lado de mis parientes. En verdad, allí tú estarás contenta al lado de ellos. Pero luego mi mujer le dijo: Padre, allí me buscará, porque es muy fiero mi marido. Él le respondió: Hija mía, no te aflijas, porque entonces yo habré de golpear a tu marido, no te aflijas.”

Pero..., adentrémonos y detengámonos en algunos otros pasajes del libro que, ellos, por sí solos, explican cómo fue la conquista de América de verdad. En este caso, referida a la conquista de México-Tenochtitlan.

He aquí algunas estrofas de los *“cantos tristes”* de poetas nahuas sobrevivientes que fueron escritos en los años 1.523 y 1.524. (Otro texto náhuatl, de autores anónimos de Tlatelolco, fue escrito en 1.528 titulado *la relación de la conquista*):

*“En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad...
Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicatl.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de Vida en Tlatelolco...”*

Las consecuencias de la conquista de México fueron tan funestas para los mexicas como para los aliados de Cortés, los tlaxcaltecas y los tetzcocanos, pues *“todos quedaron sometidos y perdieron para siempre un poco de su antigua cultura”*. Un ejemplo claro de esto nos lo ofrece *“una vieja indígena, Yacotzin, madre del príncipe Ixtlilxóchitl, hijo de Nezahualpilli y aliado de Cortés, que calificó a su hijo de loco y sin juicio por haber abrazado tan de prisa la religión de “esos bárbaros” que en forma tan violenta habían hecho su aparición en Anáhuac”*.

A este personaje, *Ixtlilxóchitl*, y a sus hermanos, el propio Cortés en agradecimiento a su vasallaje y ayuda, quiso explicarles, bendecirles y bautizarles, lo que hizo ordenándoles arrodillarse y, crucifijo en mano, hizo lo propio. Lo que a mí me llama la atención en este relato, al margen de su dimensión global, es la frase que dice... ***“que así era la voluntad del Papa con cuyo poder venían”***, en el contexto de este párrafo:

“...y sacó un crucifijo y enarbolándole se hincaron los cristianos de rodillas, a lo cual Ixtlilxóchitl y os demás hicieron lo propio, y declarándoles luego el misterio del bautismo y rematando su plática les dijo que el emperador Carlos, condolido de ellos que se perdían, les envió a solo esto, y así se lo pedía en su nombre, y les suplicaba que en reconocimiento le reconociesen vasallaje; que así era la voluntad del Papa con cuyo poder venían; y pidiéndoles la respuesta, respondióle Ixtlilxóchitl llorando y en nombre de sus hermanos que él había entendido muy bien aquellos misterios y daba gracias a Dios que le hubiese alumbrado, que él quería ser cristiano y reconocer su emperador”.

Y digo me llama la atención, pues en algún sitio he dicho que Colón sí sabía dónde iba, que no se equivocó de rumbo, y que, según todos los indicios, iba porque así lo ordenó el Papa para lo que usó a los reyes católicos como intermediarios. El párrafo en negrita parece claro en esto.

Claro que ahí no quedó la cosa. Con todo tipo de solemnidad los bautizaron, les dieron nombres cristianos como los de Hernando, Pedro o Fernando, nombres de sus reyes o mandos importantes. Y así continuaron con otros señores importantes de la comunidad indígena y no tanto con lo que llegaron a bautizar a más de 20.000 personas, hasta que le llegó el turno a la madre de *Ixtlilxóchitl*, rebautizado como Hernando.

“Ella le respondió que debía de haber perdido el juicio, pues tan presto se había dejado vencer de unos pocos bárbaros como eran los cristianos. A lo cual le respondió el don Hernando que, si no fuera su madre, la respuesta fuera quitarle la cabeza de los hombros, pero que lo había de hacer, aunque no quisiese, que importaba la vida del alma. A lo cual respondió ella con blandura que la dejase por entonces, que otro día se miraría en ello y vería que debía hacer. Y él se salió de palacio y mandó poner fuego a los cuartos dónde ella estaba, aunque otros dicen que porque la halló en un templo de ídolos.”

En fin, después de estas diatribas, ella accedió finalmente a ser cristiana y el propio Cortés la apadrinó en el bautizo. Seguir teniendo la cabeza sobre los hombros, a veces, cuesta estos sacrificios. Y así, por la fuerza de las amenazas de muerte, no por la razón, bautizaron a miles de indígenas de todas las clases sociales, así les arrebataron su cultura y creencias, su esencia y ser como comunidad, su dignidad como pueblo.

Y es que América y sus pueblos sufrieron una gran tragedia con la llegada de los españoles, y es que vieron *“destruidos no ya solo sus ciudades y pueblos, sino los cimientos de su cultura”*. Uno de los episodios más sangrientos y crueles, comparable a las epopeyas épicas de la *Iliada* o *Troya*, lo protagonizó Pedro de Alvarado (*“tan bello como malvado”*, como se lo solía apodar) en el Templo Mayor en la fiesta de *Tóxcatl*, fiesta para la que pidió permiso Moctezuma y que fue autorizada por Cortés, no

sabemos bien si por disfrutar de ella o usarla como encerrona. Así, y ante la ausencia de Cortés en la misma, Alvarado aprovechó para que se desarmaran los indígenas y así tenerlos a su merced. Así nos lo cuentan los informantes indígenas:

“Pues, así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto..., los españoles toman la determinación de matar a la gente...

Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas...

Dispuestas, así las cosas, inmediatamente entran al Patio Sagrado para matar la gente...

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada.

Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquéllos hieren en los muslos, a estos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse a salvo, no hallaban dónde dirigirse...

La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría; como agua que se ha encharcado y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.

Y los españoles andaban por doquiera en busca de casas de la comunidad; por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron.”

Otro ejemplo de crueldad lo tenemos en los cuatro sabios o magos que fueron a entregarse, una vez que ya los españoles habían sometido a todo el valle de México. Un relato indígena del año 1528 cuenta que estos seguidores de Quetzalcóatl fueron a entregarse llevando consigo los libros de pinturas bajo el brazo, pues eran los poseedores de la antigua sabiduría, simbolizada en la tinta roja y negra, la luz y la oscuridad. Sin entrar en el por qué fueron a entregarse, pues no lo sabemos, al llegar los españoles les echaron los perros y solo uno pudo salvarse. Así lo dice el relato:

“Y a tres sabios de Ehécatl (Quetzalcóatl), de origen tetzcocano, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse, nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pintura (códices). Eran cuatro, uno huyó: solo tres fueron alcanzados, allá en Cayoacan.”

Las atrocidades cometidas por los españoles durante la conquista no tienen parangón. *“Particularmente fray Bernardino de Sahagún, quien más que nadie reunió datos innumerables acerca de las instituciones culturales del mundo náhuatl prehispánico, se expresa con dureza, pero con justicia, acerca de los resultados de la conquista.”* Fray Bernardino de Sahagún contó con una serie de informantes indígenas y nos dejó diversos escritos con descripciones muy realistas, escenas de vivo realismo, acerca de lo que fue a su juicio la conquista. Como ejemplo, después de citar parte del capítulo V del Libro de Jeremías en su Historia general de las cosas de Nueva España, concluye Sahagún diciendo:

“Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles pues fueron atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros, y por gente de bajísimo quilate...”

Todo el libro está lleno de datos interesantes, pero hay algunos párrafos que son especialmente reseñables. Sin orden ni concierto, mostraré algunos otros:

“Haciéndose este día (cuando fue tomada la ciudad) una de las mayores crueldades que sobre los desventurados mexicanos se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que n estaban bien con los mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían.”

“Y también se apoderan, escogen entre las mujeres, las blancas, las de piel trigueña, las de trigueño cuerpo. Y algunas a la hora del saqueo, se untaron de lodo la cara y se pusieron andrajos...”

“También fueron separados algunos varones. Los valientes y los fuertes... Y también los jovenzuelos, que fueron sus servidores...”

“A algunos desde luego les marcaron con fuego junto a la boca. A unos en la mejilla, a otros en los labios.”

“Duró el cerco de México, según las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de don Alonso Axayaca, ochenta días cabalmente. Murieron de la parte de Ixtlilxóchitl y reino de Tetzaco, más de treinta mil hombres, de más de doscientos mil que fueron de la parte de los españoles, como se ha visto; de los mexicanos murieron más de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza mexicana...”

En cualquier caso y según el libro, los pueblos nativos de Mesoamérica estaban prevenidos de que algo malo se les avecinaba. Según testimonio de Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala*, ocurrió esto:

“Diez años antes que los españoles viniesen a esta tierra, hubo una señal que se tuvo por mala abusión, agüero y extraño prodigio, y fue que apareció una columna de fuego muy flamígera, muy encendida, de mucha claridad y resplandor, con unas centellas que centelleaba en tanta espesura que parecía polvoreaba centellas, de tal manera, que la claridad de ellas salía, hacía tan gran resplandor, que parecía la aurora de la mañana... La cual señal duró un año, comenzando desde el principio del año que cuentan los naturales de doce casas, que, verificada en nuestra cuenta castellana, acaeció el año 1517.”

En este sentido, no es de extrañar que Moctezuma, regidor de México, ante la noticia de la llegada de extranjeros a sus costas, los tomara por los dioses venidos del cielo, los dioses que regresaban, en concreto Quetzalcóatl, que quizá venía a ajustar cuentas, así que, ante su angustia y su temor, decidió enviar mensajeros, magos, etc., con el fin de evitar lo imposible o, al menos, congraciarse con los dioses. Y es que estaba muy preocupado y temeroso y solo hacía que cavilar con respecto a qué iba a acontecer en un inmediato futuro a su ciudad, lo que hacía que todo el mundo su preocupara y temiera, y al tiempo se discutiera, se llorara y trataran de animarse unos a otros, aunque sin conseguirlo.

He de hacer notar la referencia a **los dioses que regresaban** pues, según su historia, Quetzalcóatl se marchó un día adentrándose en el mar y voló hacia los cielos y todos esperaban su regreso algún día. ¿Se marchó a los cielos de dónde procedía? ¿Era un extraterrestre?

En fin, he aquí el relato de los temores de Moctezuma:

“En México- Tenochtitlan, tanto Moctezuma como el pueblo en general viven intensos días de terror. “Los dioses”, o unos extraños forasteros, venidos del más allá del mar inmenso, amenazan con acercarse a la gran capital mexicana. El texto indígena nos pinta algo así como un retrato psicológico de la figura de Moctezuma agobiado por las dudas y las vacilaciones. Al fin vemos al gran tlahtoani (o rey) resignado, dominando su corazón para ver y admirar lo que habrá de suceder.”

Y a los enviados por Moctezuma, los españoles les hacían preguntas sobre quién era éste personaje, qué papel y poderes tenía, si era joven o viejo, etc., por lo que al tener noticias éste de que se indagaba sobre él, que los dioses tenían ganas de verle la cara, se llenaba aún más de angustia hasta el punto que sentía deseos irrefrenables de huir, de esconderse en algún lugar para no enfrentarse a los dioses. Pero no pudo, estaba como anonadado por lo que...

“No hizo más que esperarlos. No hizo más que resolverlo en su corazón, no hizo más que resignarse; dominó finalmente su corazón, se recomió en su interior, lo dejó en disposición de ver y admirar lo que habría de suceder.”

Claro que, una vez entraron los españoles en México-Tenochtitlan, invitados de forma amigable, y ocupado la Casa Real, y una vez los dejaron solos...

“Y, así las cosas, luego se disparó un cañón: como que se confundió todo. Se corría sin rumbo, se dispersaba la gente sin ton ni son, se desbandaban, como si les persiguiera la prisa.

Todo esto era así como si todos hubieran comido hongos estupefacientes, como si hubieran visto algo espantoso. Dominaba en todos el terror, como si todo el mundo estuviera descorazonado. Y cuando anoecía, era grande el espanto, el pavor se tendía sobre todos, el miedo dominaba a todos, se les iba el sueño, por el temor.”

Eso no fue todo pues, enseguida, los españoles se interesaron por el oro, que es a lo que habían ido. Así que Moctezuma los acompaña a la casa del tesoro y una vez allí comienza la orgía de la avaricia.

“Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.

Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras, y de los chalchihuites, todos los que vieron hermosas los tomaron; pero las demás de estas piedras se las apropiaron los tlaxcaltecas.

Y anduvieron por todas partes, anduvieron hurgando, rebuscaban la casa del tesoro, los almacenes, y se adueñaron de todo lo que vieron, de todo lo que les pareció hermoso.”

Sería largo de reseñar todos los relatos e información que *“Visión de los Vencidos”* nos da sobre la conquista de América. Y es que, como no puede ser de otra forma, se basa en una amplia bibliografía, especial y particularmente de aquellas obras procedentes de fuentes indígenas, bibliografía que cita ampliamente el citado libro en sus últimas páginas. Sí, son más de 300 páginas que vale la pena leerse, para mejor comprender la realidad que nos han ocultado hasta ahora las fuentes oficiales que han escrito la historia, en este caso, sobre la conquista de América.

Capítulo tercero

América, la penúltima cruzada

Colón, el templario, hizo un viaje de exploración 7 años antes de descubrir América y lo que sabemos sobre los mapas de Piri Reis de 1513

Siempre se nos ha dicho que Colón emprendió un viaje de exploración de una ruta que acortara el tiempo para ir a las indias. Y eso no es cierto. Al margen de otras informaciones y datos que existen, en el libro *“la ruta prohibida y otros enigmas de la historia”*, Javier Sierra nos aporta una más, si cabe, contundente. He aquí sus investigaciones al respecto que, como digo, podemos leerlas en el libro citado.

Nos dice, que en el monumento funerario que existe en la basílica de San Pedro al papa genovés Inocencio VIII, de nombre secular Giovanni Battista Cybo y que dirigió la Iglesia entre 1484 y finales de julio de 1492 (o sea, que falleció una semana antes de que Colón partiera del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492), tiene una inscripción en una piedra de mármol negro que dice: *“Novi orbis suo aevo inventi gloria”* (*Suya es la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo*).

Sierra muestra su perplejidad por dicho epitafio que atribuye el mérito del descubrimiento de Américas a dicho papa, aun habiendo fallecido antes de que éste se produjera. Pero, hay más. En la misma tumba hay otra inscripción que dice: *“Muerto en el año del Señor de 1493”*. ¿Error o desinformación? Pues, lo cierto es, que ya en 1493 el nuevo papa era el español Rodrigo Borgia, con el nombre de Alejandro VI. En fin.

Nos dice Sierra, también, que *“gracias a los buenos oficios de Ruggero Marino, un lombardo afable y comunicativo, periodista de Il Tempo de Roma que en 1997 publicó un librito titulado **Cristoforo Colombo e il Papa tradito**”*, con el que él pudo compartir sus datos y fuentes de información (su última reunión, nos dice, fue en Madrid, en febrero del 2006).

Según cuenta Marino, el papa Inocencio VIII *“estaba preocupado por el imparable avance de los musulmanes en el Mediterráneo”*, así que *“la única fórmula eficaz era armar una cruzada que neutralizase al enemigo y reconquistase Tierra Santa”*. Y, ciertamente, en el siglo XV parece ser que se quiso hacer una nueva cruzada, si bien fracasó antes de ponerse en marcha. Pero el papa no desistió *“y ocupó sus siguientes dos años en organizar las finanzas con las que poner en marcha su reconquista de Jerusalén”*. Y ahí es donde, según Marino, aparece Colón, genovés como el papa y el último de los templarios, y lo encomienda a los reyes católicos que, entre otros favores, había sido el propio papa el que les concedió dicho título.

¿Y cómo y por qué confió el papa en Colón para dicha aventura? Pues, según dice Marino, *“la razón por la que el papa confió en Colón para este empeño, fue porque ambos estaban emparentados. Colón pudo ser un hijo ilegítimo de Cybo (el papa Inocencio VIII)”* Y esa puede ser la razón por las que Colón siempre ocultó su identidad pues, además, el papa era *“de ascendencia judía, sobrino de sarracena y de abuela musulmana”*. También dice que pudo ser la razón por la que muchos genoveses se embarcaran en el primer viaje de Colón, así como que bautizaron como Cuba a la primera tierra que pisaron, en honor a Cybo, el papa, pues es un vocablo que procede de Cubos o Cubus.

En cuanto a la cruzada que quería realizar el papa, Marino le dijo a Sierra que debía buscar la información en la Biblioteca Colombina que existe en los archivos de la catedral de Sevilla. Y así lo hizo éste. En dicha biblioteca existe un libro en pergamino de puño y letra de Colón de 70 hojas (antes tenía 84), su *libro de profecías*. En el mismo, Colón hace una introducción con la idea de “cruzada” citando una *“colección de*

autoridades, dichos, sentencias y profecías acerca de la recuperación de la Santa Ciudad y del monte de Dios, Sión, y acerca de la invención y conversión de las islas de la India y de todas las gentes y naciones, a nuestros reyes hispanos". Este texto, publicado en 1984, nos muestra el autorretrato de un almirante inédito, un auténtico cruzado, hombre erudito, sí, fanático de las citas bíblicas y creyéndose acreedor de una importante misión y de su destino en la misma. Firmaba sus cartas con el anagrama de "*Christo Ferens*", que significa "*portador de Cristo*", y llevaba en el velamen de las naves del primer viaje tres enormes cruces templarias. Quizá esto pueda explicar que fueron dichos caballeros templarios los que aportaron la información precisa para realizar ese viaje, esa cruzada, a América, ya que, al parecer, habían informado al papado de Roma de dicha existencia allá por el siglo XIII.

Así, partió Colón hacia su destino, como un cruzado y caballero del Temple, en busca de cumplir con su deber y misión encomendada. Pero, ¿cómo conocían los templarios y Colón la existencia de América y su oro?

Sierra nos cuenta que para poder responder a esta pregunta tuvo que viajar a Constantinopla. Y ahí se encontró con...

...los mapas de Piri Reis. El mapa del fin del mundo, un atlas de 1513 de 90x65 centímetros, "*describe en detalle las costas atlánticas de España y Portugal, el cuerno de África, y buena parte de Centro y Sudamérica*", y "*también incluye los perfiles de islas como las Maldivas, que no se cartografiarían hasta 1592, o marca el nacimiento del río Amazonas en los Andes, circunstancia ignorada a comienzos del siglo XVI*". El mapa en cuestión fue realizado "*por un navegante turco llamado Muhiddin Piri Ibn Aji Mehmet, más conocido como Almirante Piri o Piri Reis, y concebida como un regalo para el entonces sultán otomano de Egipto*".

Piri Reis nació en la actual Gallipoli, el puerto más importante de Turquía en el siglo XVI. En su juventud, navegó por todas las costas del Mediterráneo y del Egeo, incluidas las españolas, levantando acta precisa de cuanto encontró a su paso. Ayudó a su tío Kemal Reis a evacuar a los musulmanes expulsados de Granada por los Reyes Católicos, y participó con él en decenas de asaltos a barcos cristianos. Fue un magnífico cartógrafo, un dibujante agudo que siempre anotaba en sus mapas cuanta información útil pudiera recabar durante sus escaramuzas de corsario. Así fue como concibió su obra Bahriye («De la Navegación»), un libro de 209 capítulos e ilustrado con 215 mapas, que abarca desde Dardanelos a Gibraltar, y en el que ofreció detalles de precisión que sirvieron a los navegantes turcos durante siglos.

Pero el mapa con el que alcanzaría la fama, fue el atlas de 1513 que regaló al sultán de Egipto. Hoy, se lo considera una auténtica gloria nacional turca, pues aparece en los billetes de 10 liras nuevas, en paredes en Estambul, es reproducido en piedra o azulejo, y con frecuencia ilustra los carteles publicitarios de las oficinas de turismo del país. Esta fama se la debe a Mustafá Kemal Atatürk, padre de la moderna y laica Turquía, ya que fue durante su mandato cuando se encontró el mapa entre los escombros de los abandonados palacios del Topkapi y lo convirtió en uno de los símbolos de su emergente república.

Y es que, mucho antes de que los cartógrafos europeos se ocuparan de dibujar los detalles de América, un turco lo había hecho con una precisión asombrosa. La cuestión es ¿cómo lo hizo?

Según un informe de la doctora Afet Afetinan, hija adoptiva de Atatürk, y la persona que más ha estudiado el atlas, sostiene que Piri Reis consultó no menos de treinta y cuatro mapas antes de elaborar el suyo. "*Veinte de éstos, escribió Afetinan, no*

tienen fecha. Sólo ocho fueron dibujados por musulmanes, de los que dos copias están en Estambul: uno de ellos fue diseñado por Ibrahim de Tunis (1413), ahora en la Librería del Palacio Topkapi, y el otro por Ibrahim de Trablus (1460), ahora en el Museo Naval de Estambul. Cuatro de estos mapas eran nuevos, dibujados por portugueses, otro árabe señala el océano Índico, los mares de China y algunas partes de África; y otro era de Cristóbal Colón, del hemisferio sur”.

En sus detalles, Piri Reis insertó una frase en las cercanías de la actual Cuba que dice: “*Estas costas reciben el nombre de playas de las Antillas. Fueron descubiertas en el año 890 del calendario árabe, y se cuenta que un genovés infiel, de nombre Quliünbii (Colón), fue quien halló estos lugares*”. (Nota: El año 890 de los árabes se corresponde con el 1485 de los cristianos, o sea, 7 años antes de que Colón descubriera América)

Javier Sierra, según nos cuenta en su libro, después de lograr vencer las muchas dificultades que las autoridades turcas le pusieron con la excusa de que “*nadie lo ha visto desde la época de Atatürk*”, pudo ver el original del mapa que se encuentra archivado en el museo Topkapi, en Estambul, en octubre de 2002 después de conseguir todas las credenciales necesarias para ello, que fueron muchas, pudo filmarlo (aunque a escondidas) y fotografiarlo, con la advertencia de “*one photo only*”, y ante su pregunta a la funcionaria que se lo mostraba, le confirmó que la fecha marcada del 890 del calendario árabe tal vez fuera el 896, pues estaba borrosa (o sea, 1485 o 1491 del calendario cristiano) Así que, ahí tenemos otro enigma.

En el resto de las inscripciones en el mapa, se decía que Piri Reis lo había elaborado gracias a la información y detalles proporcionados por un prisionero español que había acompañado a Colón en sus tres primeros viajes, el mismo que le habló de cierta carta (un mapa) que el Almirante llevaba en su viaje.

Si esto es así, ¿por qué la fecha de 890? Pues, parece ser que no fue ningún error, sino que Colón había realizado ya un *viaje secreto* de exploración siete años antes del descubrimiento oficial. Al parecer, en su intento de que el rey de Juan II de Portugal apoyara su expedición, Colón le aseguraba a éste que, allende las columnas de Hércules, había ricas tierras. El rey no le hizo caso, pero, a sus espaldas, a finales de 1484 mandó a Domingo de Areo, un capitán de Madeira a que hiciera una exploración sobre esas supuestas tierras. Areo fracasó, pero el hecho llegó a oídos de Colón, quién desapareció por un tiempo y no fue hasta 1486 cuando aparece ante los reyes católicos con el mismo propósito. Es decir, Colón parece ser que realizó dicho viaje secreto en 1485, lo que concuerda con lo que dice el mapa de Piri Reis. Y esto da verosimilitud a la idea de que Colón sabía perfectamente a dónde se dirigía.

Pero, aún hay más. El mapa de Piri dice que el prisionero español que acompañó a Colón habló de un mapa que llevaba Colón. ¿Lo había elaborado él o de dónde lo sacó? Pues, vayamos a ello.

Unos diez años antes del primer viaje de Colón a América, y según crónica narrada por Juan López de Velasco a partir de 1574, el capitán Alonso Sánchez, de Huelva, que conducía su embarcación desde Vizcaya a Inglaterra, sufrió un golpe de mar que le quebró el timón y fue arrastrado por una tormenta hasta las costas americanas, aunque él no sabía que era América. Las noticias decían que era una tierra habitada por indígenas y que le tomaron por un dios. Consiguió reparar su nave y reconstruyó en su diario de a bordo la travesía realizada, e inició el regreso sufriendo otra desgracia en la travesía que le hizo casi naufragar, si bien, consiguieron llegar a la Gomera, islas de Canarias. Allí fue atendido, gracias a la acogida de la condesa Inés de Peraza y, extenuado, murió, si bien lo hizo en brazos del futuro almirante Colón, que, por casualidad al parecer, se hallaba en la isla. Todo indica que éste le legó el mapa y/o

el relato de su travesía, que usaría Colón para su viaje a América. Del mapa en cuestión, se desconoce su paradero.

Sobre los mapas de Piri Rei hay infinidad de hipótesis y datos que, aunque no tengan, aparentemente, relación directa con Colón, o no haya evidencias probatorias, sí se le relaciona con él mismo y, además, resulta de lo más misterioso quién o quiénes pudieron ser sus primeros autores.

¿Quién fue este marino para dibujar con tanta precisión un mapamundi con contornos aparentemente imposibles pues databan de tiempos anteriores en los que la geografía terrestre era diferente y, además, habría sido necesario algún medio aéreo para conocer los detalles de dicha orografía, así como equipos sofisticados que, dado su tiempo, no parecía que pudieran existir?

Se sabe que Piri Reis era un almirante y cartógrafo turco del siglo XVI que vivió en Gallipoli y dominaba varias lenguas como el griego, el italiano, el español o el portugués, que viajó mucho como marino y que delineó muchos mapas, algunos tan curiosos como los que reflejan cómo era la Tierra antes de la última glaciación hace unos 11.000 años.

Cómo pudo saber cómo era la Antártida en tiempos remotos, no lo sabemos. O bien, ¿solo pudo hacerlo con la ayuda de alguien que sí tenía esos conocimientos superiores y los equipos adecuados para hacerlos pues, una cosa es conocer la costa y otra dibujar la orografía de la tierra y mares sin medios aéreos o de ultrasonidos, es decir, alguien le tuvo que ayudar, decir o dar los datos o equipos para ello?

Y es que uno de los grandes enigmas que se nos plantean es el relacionado con los mapas que dibujó **Piri Reis**. En una de las notas que acompañan al más afamado mapamundi trazado por este marino, Piri Reis señala que lo terminó “en Gallipoli, en el mes de muharrem del año 919 de la Hégira” (entre el 9 de marzo y el 7 de abril de 1513). Este fue olvidado durante siglos y redescubierto en 1929. Se le ha relacionado con la Atlántida, con desplazamientos de la corteza terrestre, con el descubrimiento fenicio de América, con una civilización tecnológica perdida de hace 12.000 años, con las pirámides y con alienígenas civilizadores.

Pero, ¿Quién fue Piri Reis realmente? Se sabe que Piri Reis (Re'is significa “almirante”) era un almirante y cartógrafo turco que nació en Gallipoli, entre 1465 y 1470. Su tío, Kemal Reis, fue marino y pirata insigne. Según el Dr. Afet Inam, Piri, a los doce años, “*inició su carrera bajo la vigilancia de su tío y tomó parte en toda clase de actividades navales*”. Su vida en el mar no le impidió estudiar, pues dominaba varias lenguas como el griego, el italiano, el español o el portugués.

Viajó mucho como marino y dejó cientos de mapas, algunos tan curiosos como los que reflejan cómo era la Tierra antes de la última glaciación hace unos 11.000 años. Pero, por muy almirante y marino que fuera y por mucho que conociera las costas terráqueas, parece difícil asumir que conociera tanto como para poder hacer incluso un mapa completo del mundo o con detalles que sólo recientemente han sido conocidos por la humanidad actual, como la configuración de la Antártida en tiempos remotos.

Parece casi lógico que estos mapas fueran conocidos e utilizados por Colón en su descubrimiento de América que, visto así, puede ser que el tal descubrimiento fuera solo para los demás ya que él parecía saber adónde iba, aunque diera una versión diferente para conseguir la financiación y apoyos necesarios. La fijación del rumbo y la decisión de continuar incluso cuando la tripulación se le rebelaba, parece decirnos que él sí sabía a dónde iba.

Con todo esto, vuelvo a preguntarme ¿cómo llegó a Colón dicha información o mapas? Y en cuanto a Piri Reis, ¿cómo pudo éste realizar dichos mapas o de qué otros los copió? ¿Hay alguna conexión entre estos dos marinos, Colón-Reis? ¿Se nutrirían de las mismas fuentes de información? ¿Fueron realmente hombres avanzados en su tiempo o aún hay algo más en todo esto que desconocemos?

Porque..., ¿de dónde sacó la información Piri Reis para realizar los mapas? Parece claro que alguien le tuvo que ayudar, decir o dar los datos o equipos para ello, o esos mapas ya existían y fueron hechos por una civilización más avanzada y anterior y él, por razones desconocidas, los encontró o se los dieron, y los copió.

Javier Garrido B., en su libro “El misterioso mapa de Piri Reis” se pregunta: *¿Es posible que un mapa dibujado por un marino turco del siglo XVI demuestre un minucioso conocimiento de accidentes geográficos descubiertos siglos más tarde?*

Por otra parte, el escritor Graham Hancock en su libro *Las huellas de los dioses*, de 1995, incluye el contenido de una carta que el 6 de julio de 1960 el Teniente Coronel Harol Z. Ohlmeyer del 8º escuadrón Técnico de Reconocimiento de la Base Aérea de Westover de las fuerzas aéreas de EE.UU, en Massachusetts, envió al Profesor Charles H. Hapgood, que impartía Historia de la Ciencia en el Keene College, de Keene, en New Hampshire, institución que le había pedido un análisis del Mapamundi del almirante Piri Reis de 1513, carta en la que, después de una breve descripción del análisis realizado, termina con esta frase: *“No tenemos ni idea de cómo pueden conciliarse los datos de este mapa con el supuesto nivel de conocimientos geográficos en 1513”*

Y es que, entre otras cosas, la Antártida que está descrita en el mapa con bastante precisión, no fue descubierta hasta el año 1818 de nuestra era, más de 300 años después de que el almirante Piri Reis dibujara su mapa. Pero lo más sorprendente es que lo hizo dibujando sus líneas sin glaciación, no como está en la actualidad y en aquel tiempo, ya que dicha glaciación ocurrió hace unos 11.000 años. Así que, ¿de dónde sacó la información y detalles de un lugar que todavía no había sido descubierto y en un estado en el que se encontraba más de 11.000 años atrás en el tiempo?

El mismo Piri Reis aclara que él no fue el cartógrafo original de este mapa, sino que lo copió de otros mapas anteriores que él tenía. Una vez más ¿De dónde salieron esos otros mapas y quién los hizo? Y más aún, ¿Por qué, por quién y cómo llegaron a manos de Piri Reis? No se sabe, ya que la información que Piri Reis da sobre el origen de los mismos es que, según dice, él tomó referencias de unos mapas del siglo IV a.C. que a su vez estaban hechos en base a otros más antiguos tomados, a su vez, de fuentes de origen más remoto y desconocido. Dijo, además, que la Tierra había sido cartografiada exhaustivamente antes del año 4000 a. C. por una civilización desconocida que había alcanzado un alto grado en el desarrollo tecnológico.

Existe un cierto consenso académico en cuanto a que el desarrollo de la civilización empezó después del año 4.000 a. C., inicialmente en Oriente Medio y siguió escalando lugares a partir de aquí (hacia el año 3000 a. C. en el viejo continente y unos 1.500 años más tarde en América). Si esto es así, se entiende que todas estas antiguas civilizaciones tenían escasos conocimientos tecnológicos, astronómicos, etc., y, por tanto, ni material o instrumentos en qué apoyarse para sus construcciones o estudios.

Entonces, una vez más ¿De dónde salieron dichos conocimientos, qué personajes de nuestra historia antigua tuvieron acceso a esos conocimientos superiores de, supuestamente, civilizaciones más avanzadas y qué ha sido de éstas?

Para finalizar, hay que decir que el mapa de Piri Reis no es un fraude, ni una falsificación. Se conoce su historia y la vida de su autor está muy documentada. Además, se conservan otros mapas y libros hechos por la mano de éste, como el *Kitab-i-Bahriye*, un libro de navegación muy completo.

En cualquier caso, se puede reducir el misterio que existe, a dos aspectos principales (e intrigantes): uno, la precisión del mismo, incompatible con la pericia y con los conocimientos técnicos de los cartógrafos del siglo XVI, y, otro, a la presencia de accidentes geográficos en el mismo que eran desconocidos para la época.

Como siempre, la respuesta..., no sabemos si la tendremos algún día.